LUIS FRANCISCO SUAREZ PINEDA

Celebración de la Semana Santa en algunas regiones de Colombia

GT
4930
.S81
1962

BOGOTA
INSTITUTO CARO Y CUERVO
1962

De Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo, tomo XVII, 1962.

GT
4930
.S51
1962

IMPRENTA PATRIOTICA DEL INSTITUTO CARO Y CUERVO, BOGOTA.

✓ SUAREZ PINEDA, LUIS FRANCISCO

CELEBRACION DE LA SEMANA SANTA EN ALGUNAS REGIONES DE COLOMBIA

INTRODUCCION

Los datos consignados en este trabajo fueron recogidos durante las encuestas realizadas para el Atlas Lingüístico Etnográfico de Colombia en localidades de los siguientes departamentos del país : Bolívar, Santander, Antioquia, Huila, Nariño y Norte de Santander. Además, se incluyen informaciones sobre localidades de los departamentos de Boyacá y Cundinamarca, en donde he presenciado varias veces dicha celebración, y de las poblaciones de Soledad y Ciénaga de Santa Marta, de los departamentos de Atlántico y Magdalena, respectivamente, sobre las cuales me suministró datos, recogidos no hace mucho, la doctora Gisela Beutler.

Sobre ciertas peculiaridades de la Semana Santa en Pamplona me proporcionó informaciones el presbítero Manuel Grillo Martínez, informaciones que muy de veras agradezco.

En la última edición del Cuestionario para el Atlas (1961) encontramos el material referente a tales celebraciones en las respuestas correspondientes a las preguntas 491, 492 y 493. Las fotografías que se incluyen fueron tomadas por el profesor Luis Flórez en Piedecuesta (Santander del Sur) durante la celebración de la Semana Santa en 1960.

He escogido este tema de la Semana Santa, teniendo en consideración que el cambio introducido en la liturgia y celebración de actos y ceremonias religiosas por disposición del Papa Pío XII ha alterado las costumbres y modalidades tradicionales, por lo que la realización de algunas ceremonias pasará quizá pronto al olvido.

La celebración de procesiones constituye en todo el territorio de Colombia lo eminentemente popular, típico y común de la Semana Santa; en ellas hay, además, modalidades especiales determinadas por circunstancias de clima, sustrato étnico y medios de vida regional, etc.

Ha sido frecuente que al interrogar sobre la celebración de esta efemérides se advierta en los informantes un nostálgico recuerdo de las Semanas Santas pasadas y una comparación que pone en condiciones desventajosas la celebración actual. Se añoran las ceremonias de hace algunos lustros, ora por el fervor en los festejos y por el esmero con que se arreglaban los pasos y monumentos, ora por la exquisitez de los manjares preparados a tal fin, por la austeridad y sobriedad de las costumbres de entonces, por la alegría con que se conmemoraba la Pascua con sus peculiaridades regionales o con su baile tradicional celebrado casi en todas las comarcas del país.

Los informantes han considerado generalmente que la celebración de la Semana Santa en los últimos años es menos interesante; analizando el motivo de esta opinión, pensamos que hoy es menor el dramatismo, afecta menos la sensibilidad popular y hiere menos los sentidos del feligrés común y corriente.

Además, si proyectamos la mirada hacia un pretérito más lejano, nos damos cuenta que la celebración de dichas conmemoraciones ha ido perdiendo paulatinamente su esplendor y espectacularidad por circunstancias de diversa índole.

Son famosas en el ámbito nacional las celebraciones de Semana Santa en Popayán, capital del departamento del Cauca; en Tunja, capital del departamento de Boyacá; en Santa Fe de Antioquia, departamento de Antioquia; en Mompós, departamento de Bolívar; en Pamplona, departamento del Norte de Santander; en Piedecuesta, departamento de Santander del Sur, ciudades y poblaciones todas de fuerte raigambre española y núcleos urbanos muy importantes en la época colonial.

Dos versos muy popularizados en el departamento de Boyacá y que comprobé que son elementos de una copla

aplicada localmente en Sogamoso y Saboyá indican el concepto que los habitantes de esta comarca del país tienen del esplendor con que se celebra la Semana Santa en su capital :

La Semana Santa en Tunja,
El Corpus en Bogotá,
Las fiestas en Sogamoso,
La Nochebuena en Soatá [1].

Las siguientes variantes que tienen un sabor muy local, las oí en la encuesta realizada en Saboyá, población vecina a Chiquinquirá :

La Semana Santa en Tunja,
Y el Corpus en Bogotá,
Y el veinticinco 'e diciembre
Pasalo en Chiquinquirá.

La Semana Santa en Tunja,
Y el Corpus en Bogotá,
Y la fiest 'e San Vicente
En su puebl 'e Saboyá.

Divido este trabajo en cinco partes : la primera trata de las procesiones; la segunda, de las celebraciones del Jueves Santo; la tercera, de la conmemoración del Viernes; en la cuarta señalo algunas expresiones de tema religioso y en la quinta describo las comidas especiales preparadas en tales festividades.

I. PROCESIONES

Hemos dicho que lo más característico y popular de la Semana Santa en Colombia son las procesiones; en algunas regiones comienzan el Domingo de Ramos, en otros lugares, el Lunes, Miércoles o Jueves Santos. En Pamplona (Norte de Santander) se celebran de domingo a domingo, algunas veces dos por día; el Martes Santo sale la procesión de la

[1] Guillermo Plazas Olarte, *Sugamuxi : crónicas y leyendas*, Bogotá, 1961, pág. 60.

catedral; en ella se honra al Señor de la Humildad cuya cofradía es una de las más antiguas y a la cual han pertenecido gentes de la más linajuda estirpe de la ciudad. En el mismo día sale del antiguo Hospital de San Juan de Dios el paso del Santo Rostro en sitial de madera y con bajorrelieves de los sagrados signos. El Jueves Santo hay también dos procesiones : la del paso de la Cena y la del Señor del Humilladero.

En otros lugares de la República el Jueves Santo había una gran procesión por las calles, que fue anteriormente muy importante, pero que hoy se ha suprimido en muchos sitios. El paso de la Cena con el Señor y los doce apóstoles, representados por personas vivas, conmemorativo de la institución de la Sagrada Eucaristía, es uno de los más famosos en Pamplona y Piedecuesta. En otros lugares este paso ha ido aboliéndose. Tenemos noticias de él en crónicas de Tunja y Santa Fe de Bogotá : "antiguamente sacaban el paso de la Cena, con Jesús rodeado de los doce apóstoles, puesto a la mesa provista de lo necesario; pero como era excesivamente pesado, hasta el punto de haber muerto lastimado uno de los cargueros, lo suprimieron hace algunos años" [2].

En cuanto a la Semana Santa en Santa Fe, "los viejos santafereños conservaban el recuerdo del paso llamado de la Cena, en que las figuras monstruosas de los apóstoles hacían sonreír a los pocos incrédulos de aquellas épocas. El Señor Arbeláez quiso, en 1869, acabar con este paso de la Cena, pero se le anunció que aquello podría traer muy malas consecuencias, y así sólo en tiempos del ilustrísimo señor Velasco fue posible acabar con las estatuas y remplazarlas por otras mejores" [3]. En diferentes lugares del departamento de Boyacá (Miraflores, Garagoa, Guateque) se tiene noticia de este paso hasta los albores del siglo xx. Hoy sólo queda en muy pocas

---

[2] Ozías S. Rubio y Manuel Briceño, *Tunja desde su fundación hasta la época presente*, Bogotá, 1909, pág. 299.

[3] José Alejandro Bermúdez, *La Semana Santa en la antigua Santa Fe*, Bogotá, 1925, pág. 36.

localidades. En algunas como en Piedecuesta se arregla sobre un camión, pues el peso sería excesivo para que lo llevaran personas, ya que, además de los trece niños que representan a Cristo y a los doce apóstoles, va la mesa con sus respectivos taburetes y todo el arreglo del banquete : vajillas, cubiertos, viandas, frutas, etc. Tenemos noticia de la realización actual de este paso en algunas localidades de Santander (Pamplona) y de Antioquia (Barbosa, Envigado, Santa Fe).

El número de pasos varía mucho de un lugar a otro, lo mismo que el de los santos que salen en las procesiones. En los departamentos de Cundinamarca, Boyacá, los Santanderes y la costa atlántica sólo salen, de los apóstoles, San Juan y San Pedro. En Envigado (Antioquia) intervienen los doce apóstoles, cada cual con un distintivo. En la procesión del apostolado que realizan el Jueves Santo en Santa Fe de Antioquia, cuya figura central es el paso del Señor del Huerto, sacan veinte andas más.

En cuanto a las piadosas mujeres, en los departamentos de la costa, sólo sale una que llaman la Magdalena, pero que lleva el lienzo, atributo de la Verónica en las demás regiones del país. En Cundinamarca y Boyacá, la Magdalena tiene por distintivo una hermosa cabellera; lleva, además, una copa, un vaso o un pote de perfume, que sin duda recuerda la escena evangélica de ungir los pies del Salvador en las vísperas de su pasión o los ungüentos con que embalsamó el cadáver de Cristo. A la Verónica se le representa con el lienzo que lleva la efigie del Señor. En Antioquia y los Santanderes toman parte en las procesiones las tres Marías : María Salomé, María Magdalena y otra, que en algunas partes llaman Cleofe y en otras María de Cleofás (fotografía núm. 1).

Entre los pasos de Jesús en todas partes se encuentra el Crucificado o Cristo (fotografía núm. 2). Es muy frecuente el de Jesús Nazareno con el Cirineo y el judío cabrestero, a cuya fisonomía han querido imprimir aspecto repugnante y odioso, pero que a pesar de esto tiene su simpatía (fotografía núm. 3).

Es famoso el judío de la iglesia de Santo Domingo en Tunja, cuya manufactura se atribuye al mismo demonio, para contraponer su obra a la de los ángeles que habían tallado la imagen de Jesús Nazareno que se venera en la misma iglesia y que sale en la procesión del Miércoles Santo en la misma anda con el judío y el Cirineo. De este judío dice la leyenda que hacia 1690 se enfrentó con el Judío Errante que presenció la escena dolorosa del Viacrucis y que le habló y llamó por su propio nombre *Ashaverus,* cuando el personaje de carne y hueso llegó a esta ciudad y se encaminó directamente al convento de Santo Domingo en la tarde de un Jueves Santo, para entrevistarse con la imagen de su coterráneo.

No es ésta la única escultura atribuída a los ángeles; el Señor del Humilladero de Pamplona se dice que fue tallado por manos celestiales y aun hay quienes sostienen que es obra del mismo Cristo.

El paso de la Sentencia, uno de los que se arreglan con mayor esmero, es característico de la procesión del Lunes Santo en Tunja, en la del Jueves Santo en Piedecuesta y en la del Martes Santo en Santa Fe de Antioquia. Este paso da a esa procesión su nombre (Procesión del Señor de la Sentencia). Es un grupo en que aparecen el Señor sentenciado y Pilatos con un lacayo que le presenta un baño para la ablución (fotografía núm. 4).

El paso de la Oración del Huerto es también muy general (Santa Fe de Antioquia, Piedecuesta, Pamplona, Tunja, Pacho, Envigado, etc.). El de Jesús atado a la columna y el de Jesús Caído son pasos que se acostumbran en los lugares donde las procesiones son más lujosas y tradicionales (Popayán, Tunja, Santa Fe de Antioquia, Pamplona, Piedecuesta, Envigado y Mompós). San Pedro sale siempre con sus llaves, como distintivo más general. En algunos sitios de Boyacá, por ejemplo Miraflores, le ponen un báculo y un gallo vivo que durante toda la semana permanece atado al paso del apóstol recibiendo poca comida y sometido a la tortura de permanecer muy cerca de las miradas de los piadosos feli-

greses. En la imaginería antigua representaban a San Pedro como un arrogante anciano; en la actual, como un hombre de edad madura.

A San Juan lo representan en la estatuaria moderna con un águila hecha del mismo material de la imagen; en la antigua se le ponía un cáliz o una palma o una pluma de plata o un libro o llevaba las manos señalando un lugar que se decía a los niños que mostraba el calvario (fotografía núm. 5).

Es de advertir que cuando no había en las poblaciones estatuas de los apóstoles, se adaptaba la del patrón, o la de cualquier otro santo que hubiera, para que hiciera en la Semana Santa las veces de San Pedro o de San Juan. Idéntica cosa sucedía con las santas mujeres.

A estos dos santos y a la Magdalena, los más populares en las festividades de Semana Santa, canta el pueblo y los asimila a sus costumbres. Veamos unas muestras :

Moreno pintan a Cristo;
Morena, la Magdalena;
Mi chata y yo dos morenos.
Viva le gente morena [4].
(Boyacá).

Por aquí pasó San Juan
En su caballito negro,
Con su ruan' echada al hombro,
Diciendo : Viva San Pedro [5].
(Boyacá).

Por aquí pasó San Pedro
En su caballo alazán,
Con el sombrero en la mano,
Diciendo : Viva San Juan [6].
(Boyacá).

---

[4] *Cantas del Valle de Tenza,* compiladas por Joaquín R. Medina, Estudio Preliminar de José Vargas Tamayo, (Biblioteca del Folklore Colombiano, IV), tomo II, Bogotá, 1949, pág. 149, copla 2.713.

[5] *Cantas del Valle de Tenza,* compiladas por Joaquín R. Medina, Estudio Preliminar de José Vargas Tamayo, (Biblioteca del Folklore Colombiano, III), tomo I, Bogotá, 1949, pág. 149, copla 557.

[6] *Ibid.,* pág. 89, copla 556.

Por aquí pasó San Pedro,
Por aquí golvió a pasar,
Por aquí pasó San Juan
Y no lo quiso aguardar [7].
(Boyacá).

A la Magdalena, a quien las procesiones veneran como a una santa, la tratan con mucha confianza en las coplas. Casi siempre aluden a ella juntamente con San Juan :

San Juan y la Magdalena
Se jueron a trer candela;
Y del susto de los perros
Rompieron la tapadera [8].
(Boyacá).

San Juan y la Magalena
Se jueron a comer uvas;
La Magalena comió,
San Juan se quedó en ayunas.
(Boyacá).

San Juan y la Magalena
Jueron a coger llorones;
San Juan por llegar primero
Dejó olvidaos los calzones.
(Cundinamarca).

San Juan y la Magalena
Se jueron a comer guamas;
San Juan perdió los calzones;
La Magalena, las naguas.
(Boyacá).

San Juan y la Magalena
Se jueron a comer uvas;
Encontraron la mata seca
Y se golvieron en ayunas.
(Boyacá).

---

[7] *Ibid.*, pág. 89, copla 558.
[8] *Ibid.*, pág. 89, copla 559.

San Juan y la Magalena
Se jueron a trer limones.
San Juan dejó los calzones
De juid'e los abejones.
(Huila).

San Juan tenía sus calzones
Pero eran de cuero'e soche
Y jamás se los ponía,
Porque chirriaban de noche [9].
(Boyacá).

Además de los pasos de los apóstoles, en varias regiones del país intervienen en las procesiones y ceremonias de Semana Santa doce niños con vestidos especiales que varían de comarca a comarca. En algunos lugares de Boyacá el atuendo de los apóstoles es una larga túnica blanca, semejante al alba que usan los eclesiásticos para la misa, y una capa y un cíngulo morados, con cruces amarillas en las extremidades de éste, aureolas de cartón forradas con papel dorado y báculos tapizados con algodón y cintas del mismo tono de la capa y el cíngulo. En otras regiones del país (Huila, Norte de Santander y Santander del Sur) los apóstoles van vestidos a la usanza judía de los tiempos de Cristo : túnicas de colores fuertes y vivos (no hay uniformidad en los colores) y amplios y elegantes mantos casi siempre con ribetes dorados, sandalias de cuero y diademas (similares a las acostumbradas en Boyacá). En otras localidades, por ejemplo Pacho, en Cundinamarca, van los niños con sus vestidos comunes y corrientes. En las ciudades (Bogotá, Medellín, Tunja), en vez de niños, los apóstoles son ancianos de una casa de beneficencia que sólo actúan en el lavatorio del Jueves Santo. La intervención de los apóstoles se inicia el Domingo de Ramos, en que los niños van acompañando al Señor de Ramos, que es otro niño designado para representar a Jesús y cuya actuación se limita únicamente a este día. En esta procesión de Ramos, que se inicia en las afueras del pueblo,

---

[9] *Ibid.*, pág. 89, copla 560.

recorre la población y va hasta el atrio de la iglesia, situada generalmente en la plaza de la localidad, los apóstoles, lo mismo que la mayoría de los fieles, llevan manojos de palma de ramo (palma que ha tomado su nombre de esta festividad) previamente bendecidos por el párroco y que ponen en el suelo para que pase la burra en que va el niño. En algunas poblaciones de Nariño (Potosí, Barbacoas) llaman a esta palma real, y también llevan los fieles ramas de laurel. En Santa Fe de Antioquia se sustituye la palma de ramo por palma de corozo. En Barbacoas (Nariño) la estatua del Señor va arreglada en una barca que viaja por el río Telembí; la gente se aglomera en las orillas del río para agitar sus palmas al paso de la barca del Señor. Hoy esta procesión se celebra solamente en los pueblos. Tenemos noticia de que a principios del presente siglo se celebraba también en ciudades como Pamplona y Tunja : "En San Francisco llevaban en procesión a un niño, vestido de Jesús, y montado en una asna vistosamente enjaezada y seguida de un borriquillo, lo cual atraía multitud de gente, que hacía por esto más patético el acto" [10].

En las procesiones siguientes los apóstoles llevan únicamente sus báculos, y en la del viernes, además de éstos, una insignia de la Pasión. Este día deben tener gran cuidado de no recibir objetos que comprometan su reputación de buenos apóstoles : así, pueden llevar tranquilamente la escalera, uno de los tres clavos, una de las tres potencias, el martillo, la corona de espinas, la lanza; pueden recibir los dados, aunque con un poco de recelo, pero deben evitar a toda costa recibir la bolsa, porque quien la lleve representa a Judas Iscariote.

El encargo de llevar las insignias de la Pasión está reservado en algunas partes del país a un ángel (así en Sogamoso, departamento de Boyacá) : "en bandeja de plata, un ángel lleva la corona de espinas, las potencias y los clavos del martirio..." [11].

---

[10] Ozías S. Rubio y Manuel Briceño, ob. cit., pág. 299.

[11] Guillermo Plazas Olarte, ob. cit., pág. 71.

En las ceremonias del lavatorio del Jueves Santo, daban a cada uno de los apóstoles un mojicón, una copa de vino y cinco centavos, en localidades en donde era más generoso el párroco; en algunas partes suprimían los cinco centavos, y en otras, el vino. Los niños debían vencer la tentación de comerse el mojicón en la iglesia, porque quien lo mordiera o se lo comiera, se asemejaba a Judas que recibió el pan que el Señor le presentó y se lo comió inmediatamente.

Los apóstoles eran escogidos entre los niños más distinguidos del lugar y su actuación — como ya lo dijimos — comenzaba el Domingo de Ramos y terminaba el Domingo de Pascua, después de la misa. En otro lugares, como en Piedecuesta, Pamplona y Envigado, los niños iban consumiendo en la procesión del Jueves Santo las frutas, los dulces y los platos apetitosos que adornaban la mesa.

Un elemento que contribuía a dar gran tipicidad al arreglo de los pasos eran las imágenes antiguas, que debían vestir con trajes de tela y cabelleras postizas (véanse fotografías núms. 6 y 7). Los vestidos debían cambiarse según el día que se conmemorara : así, para las procesiones del Lunes, Martes y Miércoles Santos se ponían a la Dolorosa, a la Magdalena y a la Verónica vestidos de colores que conservaban desde el día en que se arreglaban los pasos hasta el Jueves Santo, después de la ceremonia de maitines; el Viernes amanecían de luto, y con vestido negro permanecían hasta el sábado por la noche, cuando sustituían en las andas a la Dolorosa por la Virgen de Pascua, Virgen de la alegría, Virgen del triunfo o Virgen gloriosa, vestida con trajes llamativos y adornada con flores rojas y blancas. En el vestuario de las imágenes había mucho lujo : en las tierras frías tanto los vestidos como los mantos eran de telas pesadas (terciopelo, pana, etc.); en las tierras templadas y cálidas, de telas vaporosas, muy vistosas, que iban a tono con el clima.

En lugares de Boyacá (Miraflores, por ejemplo) se observaba una jerarquía invariable en el arreglo y vestuario de los pasos. Así, cuando a la Dolorosa se le hacía un vestido nuevo — generalmente traído de España o de Francia —

el que había usado anteriormente pasaba a la Magdalena, y el de ésta a la Verónica. En cuanto al orden en que desfilaban los pasos, también existía un protocolo inalterable : encabezaba el cortejo el paso de la Santa Cruz; seguía el *Lignum Crucis,* que cambia de alegoría año tras año; luégo venían San Pedro, San Juan, la Verónica, la Magdalena, Jesús Nazareno, la Dolorosa y el Santo Cristo que cerraba siempre el desfile (véase fotografía núm. 8). Esto, en las procesiones anteriores al Viernes Santo; en este día se iniciaba la procesión como la anterior, con la Cruz, y la cerraba otra Cruz, de la que se había desprendido el cuerpo del Señor crucificado, puesto ahora en el paso del Santo Sepulcro (véanse fotografías núms. 9 y 10). En este desfile el Santo Sepulcro ocupaba el puesto que había tenido Jesús Nazareno en la procesión descrita anteriormente, es decir, entre el paso de la Magdalena y el de la Dolorosa.

Casi en todas las localidades había otra procesión el Viernes Santo a las ocho de la noche. En algunos sitios intervenían en ella cuatro o cinco pasos; en otros, tres. En Cundinamarca, Boyacá, Antioquia y en algunos lugares del Huila esta procesión se llama de Soledad; en Santander, procesión del *Desande;* en algunos lugares del Huila, procesión de visita a Nuestro Amo Muerto; en Nariño (Potosí, v. gr.), procesión de las Cruces. Los pasos que intervienen en esta procesión nocturna son la Dolorosa, San Juan y la Magdalena; en algunos lugares, la Cruz; y en determinadas ocasiones, por excesivo celo de los feligreses, San Pedro o la Verónica. Dicha procesión va de la iglesia principal al humilladero, en donde está el sepulcro. El paso de la Dolorosa entra hasta el recinto en que yace el Señor; los otros esperan fuera. Esta procesión es muy pintoresca en los pueblos, porque todos los participantes en ella llevan velas encendidas, en ocasiones dentro de un farol de papel para que la brisa no las apague.

En la procesión santandereana del *Desande* lo más espectacular son los penitentes vestidos con túnicas y capirotes morados, con la cara totalmente cubierta, dejando sólo unos pequeños orificios para ver y otros frente a la nariz para

respirar. Van ceñidos con fajas de cabuya, llevan pesadas cruces y arrastran cadenas sujetas a los pies. Desfilan desde la iglesia parroquial hasta el humilladero y vuelven a la iglesia principal. Recorren exactamente el mismo trayecto de la procesión del día (véase fotografía núm. 11).

También es famosa la procesión del Viernes Santo en Mompós. Esta tiene la característica de recorrer un largo itinerario, que los penitentes hacen dando tres pasos adelante y dos atrás. En esta procesión va la Virgen de los Dolores acompañada por todas las señoras de la sociedad vestidas de luto riguroso, y los hombres con hábitos de penitencia semejantes a los usados en Santander. A veces se sustituye el color morado por blanco o negro. Esta procesión constituye una verdadera penitencia por el clima tropical y el largo recorrido. En algunos lugares del país (Santa Fe de Antioquia, La Cruz, Pamplona, Baraya y San Agustín), la procesión de Soledad se celebra el Sábado Santo. Esta procesión ha sido menos afectada con las disposiciones litúrgicas vigentes que las dos del viernes, que hoy han venido a fundirse en una sola, iniciada a continuación de los oficios religiosos de las parroquias, que terminan entre las cinco y las seis de la tarde.

En Tunja y Pamplona en la noche del viernes hay una retreta fúnebre en honor de la Virgen de los Dolores.

El Viernes Santo por la mañana había una procesión en algunos lugares del país, v. gr. en Pacho (Cundinamarca). En Medellín, en otras localidades del departamento de Antioquia y en Tunja se celebra una procesión el viernes por la mañana, en la cual se va rezando el Viacrucis con pasos alusivos al camino del calvario : la Sentencia, las caídas del Señor, el encuentro con la Dolorosa, el Cirineo, la Verónica, las piadosas mujeres y la crucifixión y muerte del Señor. Dentro de Colombia esta procesión parece haberse originado en Antioquia. En Tunja se implantó por influencia de las hermanas de la Presentación, entre las cuales hay muchas de procedencia antioqueña; en esta ciudad boyacense es una de las pocas procesiones de data reciente. Esta procesión es el

remate de la devoción del Viacrucis, que se inicia en todo el país el Miércoles de Ceniza y que se repite públicamente durante todos los viernes de Cuaresma, y privadamente todos los días de este ciclo litúrgico. Durante esta época se reúnen en el templo parroquial los fieles que vienen de las distintas veredas y los habitantes de la población; la celebración de tal acto está generalmente presidida por un sacerdote. Para muchos campesinos esta época es realmente de penitencia.

Veamos unas muestras poéticas de lo que es para ellos esta conmemoración :

Déjalos que hablen y digan,
pa' qui así s' echen el lazo :
si hablaron de Jesucristo,
que hablen de mí ser' el caso [12].

Por mí vinistes al mundo,
Por mí sujristes pasión,
Por mí' tás crucijicao,
Misericordia, Señor [13].

Cierra el ciclo de las procesiones de Semana Santa la del Resucitado o de Pascua, celebrada el domingo en las horas de la mañana, antes de la misa solemne. En algunos lugares del país (Envigado) intervienen en esta procesión el Señor Resucitado, la Virgen de Pascua, las piadosas mujeres y los once apóstoles; en Cundinamarca, Boyacá, Huila y los Santanderes toman parte únicamente el Resucitado, la Virgen, la Magdalena, la Verónica, San Juan y San Pedro. En Pamplona, las muchachas que tienen novio se visten de azul y blanco, para acompañar a la Virgen vestida de los mismos colores. En los Santanderes y algunos lugares del Huila y en los departamentos de la costa, todavía se acostumbran las carreras de los santos o carreritas de San Juan, que consti-

---

[12] *Cantas del Valle de Tenza,* tomo II, pág. 142, copla 2.667.

[13] José Antonio León Rey, *Espíritu de mi Oriente : cancionero popular,* tomo I, Bogotá, 1951, pág. 36, copla 76.

tuyen algo de lo más folclórico de esta celebración. Los santos van a buscar al Señor que ya ha salido del sepulcro y, luego de hacerse mutuas venias, desfilan por las calles de la población. A comienzos de este siglo, tales carreras eran frecuentes, pero luego se fueron suprimiendo paulatinamente, pues muchas veces las imágenes caían de sus andas y sufrían desperfectos.

En este día el pueblo se impregna de la alegría que embarga a la cristiandad, dominada en días anteriores por el drama doloroso de la pasión de Cristo. "Calles de Viernes Santo, ataviadas de luto, solemnes y monjiles, que se arrodillaban ante el sepulcro de sándalo y se empinaban, azoradas e ingenuas, a presenciar el milagro de la resurrección; calles de Pascua, llenas de luz, de perfumes, de locura, que se embriagaban con el vino de las estrellas y amanecían lívidas, estilizadas, con la fatiga de la vigilia en las ojeras de violeta" [14].

En La Plata (Huila), el Domingo de Pascua por la mañana se dramatizaba la resurrección del Señor; cuatro o cinco niños vestidos de centuriones romanos vigilaban el sepulcro; se producía a la hora de la resurrección un gran estruendo y los custodios de la tumba caían a tierra; entonces aparecía la imagen del Resucitado en sus andas, para la procesión.

En Potosí (Nariño), una niña vestida de ángel, el domingo por la mañana, quita el manto negro a la Virgen y le pone uno de color; así se declara la Pascua y a continuación comienza la procesión. En Boyacá el paso de la Resurrección va adornado con flores y con un niño vestido de ángel que pregona el acontecimiento de la resurrección del Señor. En toda la República la imagen del Cristo resucitado lleva en la mano un estandarte blanco con una cruz carmesí, como símbolo de su triunfo sobre la muerte.

---

[14] Luis Eduardo Páez Courvel, *Interpretación estética y lírica de Milanés*, (Biblioteca de Autores Nortesantandereanos), Cúcuta, 1938, pág. 5.

II. JUEVES SANTO

El Jueves Santo era el día en que todas las gentes estrenaban vestido, el día de la mejor comida en las casas, de la reunión de todas las personas de la familia para el almuerzo, que se hacía después de las doce. Era una fecha en que daban limosnas y en que las familias acudían juntas a visitar el monumento (en los pueblos) o los monumentos (en las ciudades). Era una fecha en que el jefe de la casa iba a comulgar, y en que se enviaba a las familias pobres parte de los platos preparados por las señoras de la casa, con anticipación para tal día. Don José Manuel Groot escribe lo siguiente, en 1886: "¿Quién no sabe que todo bicho viviente sube un punto más de su ordinario en el Jueves Santo? Desde el opulento capitalista hasta el altozanero y el mendigo, en todos el termómetro de la vestimenta sube algunos grados... Esto es por lo que hace a la compostura del exterior; que por lo que hace a la del interior, la barriga también sabe cuando es Jueves Santo. Ese día se echa en todas partes un garbanzo más a la olla, y como en la Nochebuena, también andan por la calle las criadas con los platos de regalo. Los capellanes de monjas tenían roscón, frasco de vino y bizcochuelos" [15].

Los monumentos constituían lo más popular y típico del día; contenían una alegoría central y flores y frutos del lugar. La alegoría era una prisión o una mesa arreglada con trece puestos, o el cordero pascual, o un rebaño, o un pelícano, o un enorme cáliz hecho de cartón y forrado en papel dorado, o racimos de uvas, o matas artificiales de vid, o trigales dorados, o una barca cruzando un mar proceloso, o la torre Antonia, o la escala de Jacob. En medio de estos símbolos se ponía la urna en que el sacerdote encerraba la Eucaristía, rodeada de ceras, de bombillos, de ángeles de cartón, de yeso o de carne y hueso y de *nacidos* (almácigos de trigo, cebada y maíz), que en Santander llaman *triguitos,* preparados de

[15] José Manuel Groot, *La tienda de don Antuco y otros cuadros,* (Selección Samper Ortega de Literatura Colombiana, núm. 21), 3ª ed., Bogotá, Editorial Minerva, [1935], págs. 80-81.

1. Procesión del Jueves Santo en Piedecuesta. Paso de las Tres Marías.
Foto ALEC, 1960.

2. Procesión del Jueves Santo en Piedecuesta. Paso del Cristo.
Foto ALEC, 1960.

3. Procesión del Jueves Santo en Piedecuesta. Paso del Señor con los judíos y detalle del Judío Errante.

Foto ALEC, 1960.

4. Procesión del Jueves Santo en Piedecuesta. Detalle del paso de la Sentencia.

Foto ALEC, 1960.

5. Procesión del Jueves Santo en Piedecuesta. Pasos de San Juan, San Pedro y el Buen Pastor.

Foto ALEC, 1960.

6. Procesión del Viernes Santo en Piedecuesta. Paso de la Dolorosa.

Foto ALEC, 1960.

7. Procesión del Jueves Santo en Piedecuesta. Paso de Jesús Nazareno.
Foto ALEC, 1960.

8. Procesión del Jueves Santo en Piedecuesta. Paso del Cristo que cierra el desfile.
Foto ALEC, 1960.

9. Procesión del Viernes Santo en Piedecuesta. Paso de la Santa Cruz, que inicia el desfile.

Foto ALEC, 1960.

10. Procesión del Viernes Santo en Piedecuesta. Paso de la Cruz de la que se desprendió el cuerpo del Señor, que cierra el desfile de pasos.

Foto ALEC, 1960.

11. Procesión del Jueves Santo en Piedecuesta. Paso del Señor de la Humildad. Detalle de los penitentes o nazarenos.

Foto ALEC, 1960.

12. Procesión del Jueves Santo en Piedecuesta. Paso de la Crucifixión. Detalle de los cargueros (campesinos con vestido corriente).

Foto ALEC, 1960.

antemano y empleados únicamente para este fin; de fruteros en que se ponían las frutas más hermosas del lugar; de floreros, jardineras y jarrones, arreglados con las flores más selectas, y de materas, ya de hojas, ya de flores. La dificultad del transporte hacía que no se llevaran flores de los centros a las poblaciones o de éstas a los centros, sino que en cada lugar se utilizaran las propias. Las familias se reunían a rezar las llamadas visitas en el lugar donde residían. Por las iglesias desfilaba ininterrumpidamente la muchedumbre. El párroco llevaba en una cadenita al pecho la llave de la urna; en algunos lugares le cedía este honor a un feligrés que hubiera ayudado efectivamente para las obras parroquiales. "Ya Juan Martínez cedió al señor cura la llave de la prisión en donde permaneció el Mesías 24 horas, derecho adquirido por el sogamoseño mediante la entrega de doscientos pesos sonantes y contantes para las obras de la iglesia" [16].

Otro de los actos del Jueves Santo a las tres de la tarde era el lavatorio. Tenemos noticia de que en varios sitios (Popayán, Santa Fe de Antioquia, Envigado, Ciénaga, Piedecuesta), inmediatamente después de esta ceremonia se hace una procesión. En Tunja y algunas poblaciones de Cundinamarca esta procesión se celebró hasta comienzos del siglo xx.

La siguiente indicación se refiere a Tunja : "el Jueves Santo la procesión salía en años anteriores de la catedral; ahora sale de San Ignacio, pasada la función del Mandato en la catedral. En este orden : la Cruz, La Magdalena, San Juan, el Señor atado a la columna, el Señor caído en la flagelación, el Cristo, de gran talla, clavado en una cruz enchapada en plata, imponente y majestuoso, muerto y con el rostro inclinado; les siguen la Dolorosa y el *Lignum Crucis*" [17].

Sobre estos días se han tejido numerosas leyendas, casi todas de alcance meramente local. Hay una en Sogamoso, la de Lorenzo Vácares, que se reduce a lo siguiente : todos

---

[16] Guillermo Plazas Olarte, ob. cit., pág. 66.

[17] Ozías S. Rubio y Manuel Briceño, ob. cit., pág. 300.

los Jueves Santos por la noche durante pocos minutos aparece en las sabanas de la Tigrera una llama misteriosa que se mueve, se aviva, crece y desaparece; al día siguiente los habitantes del lugar van a comprobar si la tal candela ha dejado rastros, pero se encuentran ante el hecho de que la hierba está fresca y no ofrece muestras de combustión. Se dice que fue el alma de Lorenzo la que encontró los fabulosos tesoros que los jesuítas habían ocultado cuando fueron expulsados del territorio misional de Casanare.

III. VIERNES SANTO

Una de las conmemoraciones más espectaculares y pintorescas de la Semana Santa en los pueblos colombianos era la escena del descendimiento, que se verificaba el Viernes Santo a las tres de la tarde. Las iglesias se atestaban de gentes de toda edad y condición que venían a acompañar al Señor en su agonía y a oír el sermón en el que el sacerdote recordaba los acontecimientos que habían rodeado los padecimientos y muerte de Cristo por la humanidad. Los hombres, que portaban gajos de corpulentos árboles, de arbustos y de palmas, podían entrar al presbiterio en el que estaba colocado el paso de Cristo crucificado, invisible a las mujeres y a las personas que permanecían fuera del presbiterio, a causa de un enorme telón que lo aislaba del cuerpo de la iglesia; al presbiterio tenían acceso los doce niños que servían de apóstoles, tres señores nombrados como santos varones (con vestido, zapatos y corbata negra e impecables camisas blancas), el acólito mayor encargado de producir los relámpagos y el sacristán, que debía hacer estallar los truenos. Los campesinos debían agitar los árboles en el momento en que el sacerdote anunciara la muerte del Señor. Simultáneamente se rasgaba en dos el telón que separaba el presbiterio del resto de la iglesia, y a la vista de toda la feligresía comenzaba la escena del desprendimiento del cuerpo de Cristo de la Cruz; los apóstoles se apresuraban a recibir sus insignias de la Pasión, que les entregaba uno de los tres santos varones ya mencionados. En este mo-

mento había llantos, conmoción y oraciones especiales. Inserto aquí el texto de algunas que he logrado conseguir por medio de señoras campesinas de avanzada edad :

Dios que por la redención del mundo
Quisiste nacer, ser circuncidado,
De los judíos reprobado,
Con ósculo de paz entregado,
Con sogas atado,
Como inocente cordero,
A la víctima llevado.
Delante de Anás, Caifás, Pilatos y Herodes,
Ignominiosamente presentado,
Con falsos testigos acusado,
Con salivas escupido,
Con bofetadas ultrajado,
Los ojos vendados,
Con una caña herido,
Con espinas coronado,
Con azotes maltratado,
En la Cruz levantado,
Entre ladrones colocado,
Con hiel y vinagre amargado,
Con lanza herido.
Por esas santísimas penas tuyas
De que yo indigno hago memoria,
Y por tu santísima muerte,
Líbranos de las penas del infierno
Y llévanos a donde llevaste al buen ladrón,
Crucificado contigo. Amén.

La siguiente oración la tomé de labios de Tomasa Gordillo, mujer analfabeta, de setenta y cinco años de edad, natural de Miraflores (Boyacá) :

Palito de velorio
Se secó y enverdeció;
Así jué Nostro Señor
Que murió y resucitó.
De la tierra nació el tronco,
Del tronco nació la rama,
De la rama nació la jlor,
De la jlor nació María,

De María, Nostro Señor.
Alabemos y ensalcemos
A la Madre del Dolor,
Y a Jesús crucijicao
Que por mi alma se humilló. Amén.

Esta oración seguramente vino a América de España como una poesía, pues en el libro *La Navidad en Bolivia,* de Julia Helena Fortún de Ponce, encontramos, incorporados a un villancico, tres versos idénticos a los de la oración fúnebre que acabamos de transcribir:

Del tronco nació la rama,
De la rama nació la flor,
De la flor nació María,
Ornada de santo amor [18].

El Viernes Santo a las tres de la tarde hacen también recordación de sus difuntos, con oraciones compuestas especialmente para tal fin, y se detienen a pensar en las postrimerías del hombre :

Adiós, ánima bendita,
Que Dios te lleve con bien.
Saluditas a San Pedro
Y a la Virgen de Belén,
Pus ellos eran padrinos
Del alma bendita. Amén.

Después del amén nombran al ser querido por quien se ha rezado la oración, v. gr. el padre, la madre, el hijo.

Rosario del Viernes Santo. — Esta devoción se registró en Barbacoas (Nariño), de labios de Macrobio Ortiz, agricultor, analfabeto, de 75 años de edad :

Al pie de mi sepoltura
Quedará mi cuerpo solo,
Sólo me acompañarán
Bella Virgen del Socorro.
(Ave María).

---

[18] Julia Elena Fortún de Ponce, *La Navidad en Bolivia,* (Colección Etnografía y Folklore, I), La Paz, 1957, pág. 133.

Considero el Viernes Santo,
Mi sepoltura y mi entierro.
Siete pies de tierra ocupo
Que a mí mismo me da miedo.
(Padre Nuestro).

Ya se me acerca la hora
De seguir para el panteón.
Sólo llevo por delante
A la Virgen del Dolor.
(Ave María).

Heredero y heredera,
Dame de lo que heredás.
Haceme decí una misa,
Aunque sea de caridad.
(Padre Nuestro).

Si los cristianos supieran
Lo que las almas padecen
En un purgatorio de fuego,
De ellas se compadeciera.
(Ave María).

Anima que tais en pena
En el centro del purgatorio
Esperando un Padre Nuestro
Para salir de tus penas.
(Padre Nuestro).

Dios te salve, ánima triste,
La más querida de Dios,
Rogad a mi Dios por mí,
Que yo rogaré por vos.
(Ave María).

Anima que tais en pena
En el centro del purgatorio
Esperando un Padre Nuestro
Para subir al jlogorio.
(Padre Nuestro).

Aquel doble de campana
No es para aquel que murió;
Es para que sepa yo
Que me he de morir mañana.
(Ave María).

No es raro oír rezar este día a nuestros campesinos y gente sencilla sonetos de autores clásicos españoles. Así en Miraflores (Boyacá), escuché a un campesino el siguiente soneto (faltan algunos versos del original) :

A vos corriendo voy, brazos sagrados,
En la cruz sacrosanta descubiertos,
Que para perdonarme estáis abiertos
Y por no castigarme estáis clavados.
A vos, ojos divinos, eclipsados
De tanta sangre y lágrimas cubiertos,
A vos, costado abierto, por ungirme,
A vos, clavos sagrados, quiero atarme
Con ligadura dulce, estable y firme.

A continuación de la oración dicen : *un credo por la conversión de los pecadores.*

Ya que tratamos de oraciones, me parece interesante trascribir la segunda parte del Avemaría rezada en este día y en el resto del año; en ella hay ciertas modificaciones que muestran la afectividad de los campesinos boyacenses : "Santa María, *Virgen* y madre de Dios, ruega, *señorita mía del Rosario,* por nosotros los pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén, *Jesús*".

Inmediatamente después que se deposita el cuerpo de Jesús en el sepulcro, comienza la procesión que va al Humilladero, que en algunas partes de la Costa Atlántica llaman procesión del Santo Entierro. El Humilladero ha sido arreglado en una capillita secundaria de la población en donde se ha dispuesto el lugar para poner el sepulcro; en centros urbanos grandes se coloca en otra iglesia. Todo en este día contribuye a manifestar el dolor y luto de la cristiandad : las mujeres de toda clase social se visten de negro; los hombres también de negro o de color oscuro. Esta procesión, que ha sido una de las más afectadas hoy con los cambios litúrgicos, se efectuaba de las tres a las cinco de la tarde.

Desde el momento en que se dejaba el sepulcro en el Humilladero, este lugar no se quedaba vacío : las familias del poblado y del campo iban en su totalidad, reunidas, a

rezar los treinta y tres credos en memoria de los treinta y tres años que vivió Cristo, pues existe la creencia muy generalizada en todo el país de que estos credos son una especie de tesoro que se puede aprovechar en cualquier emergencia posterior, ya que tienen gran poder para solucionar dificultades de toda índole : económicas, de salud, etc. Las señoras llevan la cuenta generalmente en sus camándulas; la gente de los campos en piolas (van haciendo un nudo por cada credo), o en hojas de palma de ramo que han llevado a la procesión el domingo y en que van cortando durante el año los nuditos para contabilizar los credos que han sacado. En algunos lugares de Santander, Pamplona, por ejemplo, los gajos de rama con los treinta y tres nudos son enterrados y se van sacando a medida que se vaya teniendo necesidad de ellos.

Estas palmas de ramo, cuando ya están un poco secas, se queman y la ceniza se guarda para echarla por el suelo cuando hay tempestades, incendios, terremotos, tormentas; tienen gran fe en el poder de ellas. En ciertas poblaciones de Cundinamarca (Chía, por ejemplo), guardan esta ceniza; la mezclan con agua bendita para formar una pasta que utilizan para hacerse una cruz en la frente durante todo el ciclo cuaresmal.

En las tempestades, al tiempo que se lanza la ceniza de ramo bendito al patio, se reza la siguiente oración que es decisiva, según ellos, para ahuyentar las tormentas. El texto de esta oración, me lo dio Benedicta Torres Santamaría, de setenta y nueve años de edad, natural de La Uvita, Boyacá, y dotada de memoria muy fiel :

Por las trece palabras tornadas al mundo,
Donde vivió Cristo, Señor Nuestro,
Por darnos la gloria, amén.
La una, la casa santa de Jerusalem;
Las dos, las dos tablas de Moisés;
Las tres, las tres Marías;
Las cuatro, los cuatro evangelios;
Las cinco, las cinco llagas;
Las seis, las seis candelas que ardieron en Galilea;

Las siete, los siete velos;
Las ocho, los ocho coros;
Las nueve, los nueve meses;
Las diez, los diez mandamientos;
Las once, las once mil vírgenes;
Las doce, los doce apóstoles;
Las trece, las trece palabras
Tornadas al mundo.
Por Cristo, Señor Nuestro, amén.

Benedicta, mujer muy piadosa, me dio satisfactoriamente la interpretación de cada una de las palabras de la oración, pero no me supo explicar qué quería decir "las trece". Me garantizó su gran poder contra las tempestades por sí sola, mayor aún si se reza y simultáneamente se lanzan las cenizas de ramo bendito.

Existe otra serie de creencias relacionadas con este día. En algunos lugares de Boyacá es un día temeroso : debe evitarse no sólo cualquier pecado sino también toda falta, pues ese día Dios está airado con la muerte de Nuestro Señor y es inminente cualquier catástrofe. Por eso, me decía un chofer, no hay servicio de transportes ese día. En Antioquia, Huila y Boyacá me decían los campesinos que en los días santos no se debía tener contactos sexuales, ni pensar en amores, por respeto a la pasión y muerte del Señor. Así lo muestra la siguiente copla difundida en el departamento de Boyacá :

La vidita mía me dijo
Que ella ya me iba a olvidar,
Que ya venía la Cuaresma
Y ella se iba a confesar [19].

En Mahates (departamento de Bolívar) el Viernes Santo no se puede ir al monte durante la noche, porque por él andan los penitentes y el hachero del otro mundo y podrían hacerle mal a quien anduviera por allí en estas fechas. En la misma población, el Viernes Santo, la gente no puede bañarse, pues ese día el agua daña la sangre; lo llaman viernes de Lázaro

[19] *Cantas del Valle de Tenza*, tomo I, pág. 86, copla 359.

y el que se bañe en él, se vuelve inevitablemente leproso. En el Hobo (Huila), el Jueves y Viernes Santos no debe bañarse la gente, porque en esos días en las quebradas y en los ríos se bañan las aves y las mulas del diablo, y los 'cristianos' que se bañen pueden convertirse en fieras. En Pamplona nadie se baña este día, porque en el agua salen culebras. En el Huila y en una parte de Boyacá, las familias campesinas tienen la costumbre de no cocinar en estos días y desde el lunes o martes alistan todos los elementos para las comidas del Jueves y Viernes Santos. En Boyacá, quien muela este día, muele a Cristo. En el Huila, antiguamente, no prendían el fuego de las cocinas en estos días, sino hasta después de la bendición del fuego del Sábado Santo; de este fuego llevaban a las casas para reiniciar la preparación de las comidas. Creen algunos que en estos días no se deben usar cuchillos para los menesteres domésticos, quizás por la misma razón que se aduce para no moler.

Otra creencia muy generalizada en Colombia se relaciona con la agricultura : las semillas sembradas el Viernes Santo, sean de plantas de jardín o para el sustento de personas y animales, germinarán fuertes y vigorosas y sus cosechas serán abundantes. La siembra debe hacerse a las tres de la tarde y en poca cantidad, pues la mayor parte de las personas debe estar en las ceremonias religiosas; la siembra, además, debe hacerse a pura mano, y la tierra debe estar preparada previamente.

Encontramos en las coplas populares de Boyacá, la siguiente relacionada con los 'siembros' de Semana Santa :

¡Ay, matica de azucena,
Sembrada en Semana Santa,
Triste como la Cuaresma,
Alegre como la Pascua! [20].

En Barbacoas (Nariño) el Viernes Santo sale *Cucurucho,* un hombre vestido con túnica blanca y corona de hojas de

[20] *Cantas del Valle de Tenza,* compiladas por Joaquín R. Medina, Estudio Preliminar de José Vargas Tamayo, (Biblioteca del Folklore Colombiano, V), tomo III, Bogotá, 1949, pág. 8, copla 3.527.

naranjo, que va mendigando limosna y la comparte con sus compañeros de mendicidad. Con pequeñas variaciones esta costumbre se observaba en Tunja a los comienzos del siglo : "al pie de estas ventanas sacaban los días Jueves y Viernes Santos, un preso, con grillos y cadenas, el cual, haciendo sonar éstas, gritaba : ¡devotos y devotas! una limosna para los presos, por amor de Dios" [21]. En el departamento de Antioquia son famosos los altares que se arreglan para conmemorar la agonía de Cristo : visten un calvario con rocas musgosas e imágenes de los tres crucificados : Jesús, Dimas, el Buen Ladrón, y Gestas, el Malo; además, la Dolorosa, San Juan y la Magdalena, al pie de la Cruz de Nuestro Señor, que está siempre colocado en medio de ellas. A Gestas, puesto a la izquierda del Maestro, le imprimen un gesto de desesperación, que contrasta con el dolor resignado del semblante de Dimas a quien se considera patrón de las cosas perdidas y a quien cantan así los boyacenses :

Ya se lo tengo pedido
A San Dimas, mi abogao :
Que me ayude a conseguir
Lo que me tienen robao [22].

San Dimas, que en Boyacá es abogado para encontrar los objetos perdidos, en Pamplona es abogado de las mujeres de vida alegre, que lo acompañan y entran detrás de su paso para obtener algunas de las flores o de las tunas doradas que adornan las andas, pues están seguras que éstas traen suerte a su negocio.

En muchas poblaciones llevan los pasos penitentes o nazarenos pertenecientes a diversas clases sociales; en Popayán, por lo general, son de las familias más tradicionales y cumplen este devoto menester toda su vida; de antemano se han comprometido a llevar un determinado paso y realizan

[21] Ozías S. Rubio y Manuel Briceño, ob. cit., pág. 317.
[22] *Cantas del Valle de Tenza,* tomo I, pág. 91, copla 574.

esta promesa, año tras año, como sagrada obligación, imponiéndose muchas veces jornadas largas y difíciles. En Tunja lo hacen algunas personas por penitencia; no existe sucesión tradicional y en algunas ocasiones intervienen personas de lo más prestante de la sociedad. En Pamplona, el paso de la Virgen de los Dolores es llevado por los choferes. En Bucaramanga, Tunja, Santa Fe de Antioquia, Mompós, Pamplona y Bogotá, los pasos son transportados por nazarenos o penitentes, pero en la mayoría de los pueblos ordinariamente llevan las andas campesinos sencillos con sus vestidos domingueros de manta o paño que se ofrecen a llevar cualquier paso, sin preferencia por ninguno (véase fotografía núm. 11). Para suavizar el peso de las andas doblan sus ruanas y las ponen sobre el hombro bajo el madero. En San Martín de Loba, departamento de Bolívar, existe una cofradía que tiene analogía con las españolas descritas por don Julio Caro Baroja en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* (primera entrega de 1957, págs. 42 y 48) y cuya función es únicamente espectacular. Para la procesión del Jueves Santo el atuendo de los miembros de la cofradía es el siguiente : pantalón bombacho rojo hasta encima de las rodillas; medias blancas largas que empatan con los pantalones; blusa negra sencilla sin ninguna insignia; turbante adornado con plumas de gallina en que predomina el color blanco. Su actuación consiste en acompañar al Crucificado durante la procesión del Jueves Santo, dando al caminar tres pasos adelante y uno atrás. En San Martín los llaman *los romanos*. En la cofradía puede inscribirse y retirarse cada año el que quiera.

Las campanas mueren el Jueves Santo cuando depositan la Eucaristía en la urna de los monumentos. Una matraca grande da los toques para las ceremonias religiosas. Los niños y muchachos de los pueblos compran para esta época pequeñas matracas de madera o cañabrava, con que hacen ruido sin cesar. Las matracas son corrientes en los pueblos; en las ciudades, no.

IV. EXPRESIONES DE TEMA RELIGIOSO

He tomado algunas locuciones referentes a personajes y actos de Semana Santa en diversas regiones del país.

1. *Lo dejaron como un Cristo.* (Cuando han dejado a una persona malherida).
2. *Quien se mete a redentor, sale crucificado.* (Cuando una persona, por intervenir en un asunto, tiene que sufrir los perjuicios que de él resultan).
3. *Más calvo que San Pedro.* (Aplicado a personas que no tienen pelo).
4. *Como un San Juan bailao.* (Seguramente aluden a las carreras de Pascua, en que los pasos tratan de desbaratarse; se aplica a personas descuidadas en el vestido).
5. *Hombre bueno: Jesús Nazareno y fulano de tal.* (Cuando se quiere elogiar la bondad de una persona).
6. *Hasta que San Juan agache el dedo.* (Alusión a las estatuas de San Juan, que indican con el índice un determinado lugar; se refiere a algo que no tiene cuándo hacerse).
7. *Pendejadas de San Lucas* (cosas baladíes).
8. *Peído de la Verónica.* (Cuando una persona está muy de malas).
9. *No le tira un grano de maíz al gallo de la Pasión.* (Aludiendo a una persona tacaña).
10. *Lo mandan de Herodes a Pilatos.* (Cuando se dan muchos rodeos para conceder algo).
11. *Más falso que el beso de Judas.* (Una persona hipócrita).
12. *Aturde más que una matraca en Semana Santa.* (Una persona muy habladora).
13. *Más de buenas que el buen ladrón.* (Para indicar la suerte de alguien).
14. *Lo dejaron como fruta de monumento.* (Se burlaron de él).
15. *Alegre como unas pascuas.*
16. *Más espelucada que María Magdalena.* (Aplicado a personas desgreñadas).

17. *Llora como una Magdalena arrepentida.* (Niño o mujer que llora por todo).

18. *Como una Magdalena.* (Mujer con el pelo suelto).

19. *Otro gallo le cantara.* (Si hubiere obrado en otra forma, tendría mejor suerte).

20. *Déjate de pelos, Pedro.* (Se aplica a personas que tienen muchas exigencias; equivaldría a "déjate de pendejadas").

Estas dos últimas locuciones son versos de coplas difundidas entre el vulgo :

Si San Pedro no negara
A Cristo, como negó,
Otro gallo le cantara,
Mejor del que le cantó [23].

San Pedro como era calvo,
A Cristo le pidió pelos,
Y Cristo le contestó :
Déjate de pelos, Pedro.

V. COMIDAS ESPECIALES

En cuanto a las comidas de Semana Santa, las hay especiales y varían de región a región, según las circunstancias del clima, situación topográfica, factores étnicos, etc.

En algunas regiones del país (sur del Huila y norte de Boyacá) esta semana es tiempo de rigurosa penitencia, de sobriedad y austeridad; Colombia es un país eminentemente católico y sus campesinos forman aún la mayoría del país. Desde el día en que se inicia la Cuaresma los campesinos se han sometido a difíciles y largas jornadas para recibir la ceniza, y los viernes de todo este ciclo para hacer juntamente con su párroco el ejercicio del Viacrucis.

Es cierto que hay contrastes entre las costumbres de los habitantes de Colombia : los moradores de los departamentos

[23] *Ibid.*, pág. 89, copla 561.

de la costa celebran la Semana Santa con buenas comidas en que abundan especialmente los dulces y los licores; los del sur del Huila y norte de Boyacá se limitan a comer en estos días santos lo necesario para sustentarse; alistan de antemano alimentos que no necesitan nueva cocción, guardan la vigilia y ayunan durante los miércoles y viernes de cuaresma, así como el Miércoles, Jueves, Viernes y Sábado Santos, en forma muy severa.

Es característico de las comidas de Jueves y Viernes Santos en los departamentos de la costa el *mote* y el *sancocho de pescado*. El mote es una especie de sopa que lleva muchos ingredientes : tallarines (pasta), queso, cebolla, plátano maduro, yuca, y en las regiones costaneras, diversas clases de pescado (camarones, bagre, bocachico, mojarra) y, también, ahuyama, berenjena y limón. Como segundo plato sirven el *palmito,* a base de cierta palma, cuyos renuevos se adoban con cebolla, ajos, pimentón, comino y pimienta; esto va acompañado con hicotea y arroz blanco. Para finalizar hay una serie de dulces : de plátano, de tomate, de mamey, de guandú, de batata, de papaya, de mango, de ñame, de piña, de leche y de arroz. El *dulce de arroz* es el mismo *arroz de leche* que se acostumbra en los Santanderes y Boyacá en estas ocasiones o el *arroz dulce* del Huila.

El menú de los santandereanos en Semana Santa es mucho más sencillo : una sopa, generalmente de fideos (pasta); como algo especial entran las sardinas, frecuentemente, y, raras veces, el pescado; además, arroz, plátano, papas sudadas, y algún cereal seco guisado, arroz de leche y chicha de maíz batida en las casas.

En Capitanejo (Santander del Sur), lo mismo que en Bochalema y Pamplona (Norte de Santander), componen esta comida siete platos, incluyendo la sopa, el arroz de leche, la chicha y otra bebida (ron, aguardiente, vino), pescado o sardinas, lentejas o garbanzos sudados, papas y plátano guisados (se suprime en estos días la yuca que es uno de los alimentos básicos de la comida diaria en Santander). En Suaita, Santander del Sur, para el almuerzo del Jueves Santo

se emplea como algo típico la carne de cordero, y se considera como vedada en este día cualquier bebida alcohólica.

En Pamplona encontramos un menú más elaborado constituído también por los "siete potajes". El plato fuerte y central es una torta de rancho (atún, salmón, sardinas) que va acompañado por una ensalada o, como la llaman allí comúnmente, encurtido, de zanahoria, lechugas, remolacha, tomates, etc. Se sirve además una sopa de buñuelos de harina de maíz y queso y una copa de vino; luego, una torta de plátano o mojicón; en seguida, los *alfafores,* especie de 'ponquecitos' pequeños, cuadrados y negros con esencia de anís, y, para finalizar, un plato de postre de natas, muy característico de esta región.

En cuanto a las comidas de Semana Santa en Antioquia, sólo encontramos como típico de esta semana la sustitución de la carne por el pescado.

En el oriente de Boyacá, la comida del Jueves Santo es una sopa de queso o de pasta, plátano y papas guisados, arroz seco y huevos (en cualquier forma : fritos, batidos, cocidos). El campesino boyacense no es aficionado al pescado ni a las sardinas. Como bebida toman una mistela de fabricación casera, y chocolate acompañado con pan de cuajada y maíz, pan de trigo y mantecadas. Para finalizar, arroz de leche.

En el sur del Huila y norte de Boyacá, se comen en estos días envueltos de maíz, huevos cocidos; alguna vez, sardinas, arroz de leche; todo esto frío. Es muy notoria en estas regiones la austeridad y sobriedad de las comidas de Jueves y Viernes Santos.

En el departamento de Nariño, el Viernes Santo se come la *juanisca,* plato a base de queso y vegetales cocidos : papa picada, haba, olloco, oca, calabaza, repollo, frisol. El Jueves Santo la comida consta de doce platos; el menú más o menos es el siguiente : gallina, carne de cerdo, carne de res, carne de cuy, pescado, frísoles, papas, olloco, vino, chocolate, manjar de guayaba (dulce), manjar de higo.

El Domingo de Pascua se celebra en todas las regiones con gran alegría : hay bailes; se toman licores; se hacen paseos

fuera del poblado; se invita a los amigos a brindar por las felices pascuas de ellos y de sus familiares; los niños comen los bizcochos, las mantecadas y los bizcochuelos que se han preparado la víspera. Al desayuno se sirven tamales (llamados *pasteles* en los departamentos de la costa), acompañados de chocolate, queso, pan y amasijos que en Antioquia llaman *parva* y en Santander, Cundinamarca y Boyacá, *colación*.

El almuerzo incluye gallina, pavo y carnes de cerdo y cordero, y se bebe vino, chicha, aguardiente y mistelas de fabricación casera.

Por la noche se hacen bailes de pascuas con sus características regionales. En Santander del Sur con *torbellinos versiaos,* en que hay siempre coplas dirigidas del hombre a la mujer, y que ésta retorna aludiendo a las que el 'parejo' le ha dicho; así el baile se convierte en una lucha de ingenio. En los departamentos de la costa se hacen *fandangos;* en Nariño se baila el *sanjanito* y el *chalupe* (quizá de procedencia ecuatoriana); en Cundinamarca, Boyacá y el Huila se baila *pasillo, bambuco, guabina* y *torbellino*. Con los bailes de Pascua terminan las celebraciones de Semana Santa.

Luis Francisco Suárez Pineda.

Instituto Caro y Cuervo.